

ROSA  
REGÁS

## La tortura del avión

Cómo hemos podido acostumbrarnos a las torturas que nos impone un viaje en avión que comenzó siendo la máxima sofisticación de atenciones al público con comodidades indescriptibles? Y no me refiero al terror a volar de tantos viajeros, sino simplemente al hecho de tener que ir al aeropuerto y meterse en un avión.

Colas inacabables para el billete, sea en las máquinas, sea en el mostrador de facturación. Luego la humillante tortura del control de policía donde unas señoritas uniformadas nos reciben con una letanía insoportable: «Relojes, cinturones, teléfonos móviles, joyas, chaquetas, pañuelos, todo en las bandejitas... relojes, cinturones...». A veces incluso nos obligan a quitarnos los zapatos y el collar de cuentas de madera, sin contar con que a los ciudadanos desprevenidos les confiscan productos tan peligrosos como una botellita de agua, unas pinzas para las cejas o una lima de uñas minúscula, que el propio viajero tendrá que depositar en un contenedor de cristal. ¡Para su seguridad y la de los demás viajeros! Luego, aún medio desnudos, habrá que soportar que nos manoseen en busca del clip del pelo, el ganchito del sostén, o la estilográfica y ya nos podemos calzar y vestir: cinturón, reloj, chaqueta, collares... ¿Seguridad? ¿Qué seguridad? Una vez pasado el control nada nos impide robar un cuchillo en un restaurante o comprar una botella, romperle el cuello en el WC del avión y convertirla en un arma mucho más peligrosa que la lima de uñas.

Y de nuevo a caminar hacia la puerta de embarque, donde habrá que esperar la salida que no tiene por qué ser a la hora indicada, meterse luego en el avión y aguardar sentado y con el cinturón abrochado, a veces hasta una hora, porque «el retraso se debe a la llegada tardía del avión». Y más cola para despegar, minutos o cuartos de hora. Es el tráfico esta vez.

Cuando llegamos a destino, sobre todo si el aeropuerto es de los que presumen de ser de los más grandes de Europa, habrá que caminar varios kilómetros hasta la recogida de equipajes y esperar una hora a que lleguen, suponiendo que lleguen. De nuevo más caminata para tomar el taxi o el tren o el metro, que al cabo de una hora nos dejarán en el mismo centro de la ciudad donde nos deja el tren. No es de extrañar que la mayoría de los ciudadanos, si no es absolutamente imprescindible, elijan el tren, donde no hay colas interminables, ni esperas, ni humillaciones inútiles.

Rosa Regás es escritora.

## LA TRIBUNA DE 'LA VERDAD'

# Reducir la presión fiscal

JOSÉ MARÍA TORTOSA

El año pasado en Alemania entró en vigor un nuevo Impuesto sobre Sociedades cuya principal novedad fue una reducción de 10 puntos en su tarifa. Curiosamente, a pesar de esta medida, en 2008 su déficit público fue el más bajo de la última década. Al mismo tiempo, este impuesto se redujo cinco puntos y medio en Italia y dos en el reino Unido. Siguiendo esta tendencia, en 2009 Grecia y Luxemburgo han estrenado un Impuesto sobre Sociedades con importantes reducciones. Y en Irlanda, el ministro de Economía ha lanzado un mensaje tranquilizador a las empresas que tienen su sede en este país asegurando que mantendrán el tipo impositivo en el 12,5%. Conviene recordar que Irlanda se ha convertido en uno de los países con mayor renta per cápita de la UE gracias a la reducida presión fiscal que soportan las empresas que operan desde allí. Asimismo, Portugal ya ha bajado este tipo hasta el 12,5%.

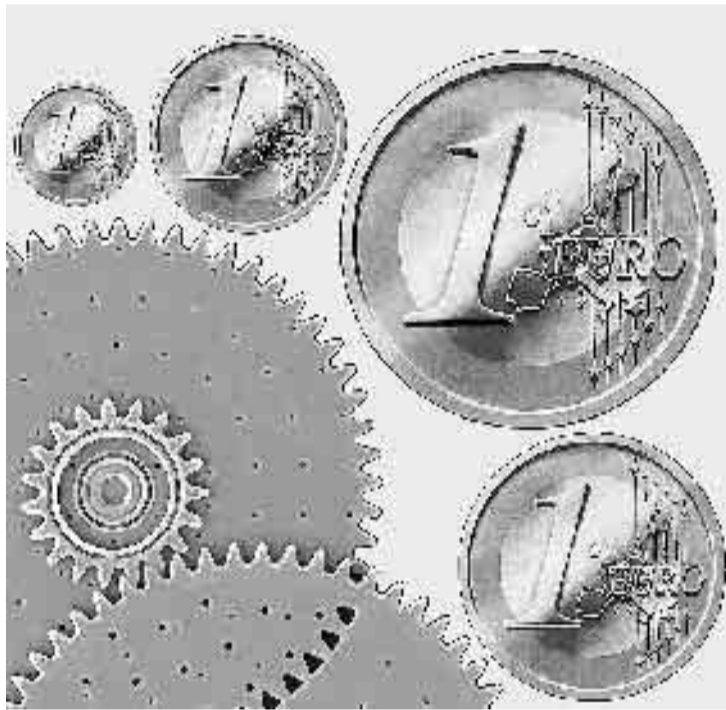
Los expertos no se ponen de acuerdo al definir la coyuntura que atraviesa en estos momentos la economía mundial y española. Sin embargo, sí que hay unanimidad en la gravedad de todo lo que está sucediendo y en los profundos cambios que van a tener que afrontar todos los ciudadanos, administraciones y empresas. No hay duda de que las transformaciones sociales van a ser de una dimensión similar a la que ha supuesto la globalización, pero la adaptación a ellas va a ser mucho más dura.

Tal y como demuestran las medidas aprobadas por los países antes mencionados, uno de los ele-

Al Premio Nobel Albert Einstein se le atribuye la siguiente reflexión: «Sólo dos cosas parecen infinitas, una de ellas es el Universo, y otra la estupidez humana, y sobre la primera de ellas, tengo serias dudas». Ignoro si el galardonado genio dijo de verdad tal cosa, pero lo cierto es que con respecto a la segunda afirmación que parece tender al infinito, la tozuda realidad se empecina en darle la razón.

Y para muestra un botón: «El Congreso de los Diputados ha admitido a trámite una proposición no de ley de Izquierda Unida-ICV en la que se pide al parlamento español una reprobación a Benedicto XVI por sus palabras en África sobre el SIDA y el preservativo». Algo que ya han conseguido en otros países, no se si más civilizados, o más manipulables que el nuestro.

Una muestra más de ceguera selectiva por parte de ciertos sectores de la política española, y lo que es peor, de intento de manipulación de la opinión pública, sirviéndose de vericuetos legales para ob-



JESÚS FERRERO

**«Mejorar el sistema fiscal siempre genera crecimiento del empleo y del consumo a largo plazo, las dos variables que más preocupan en estos momentos al Gobierno y a los empresarios»**

mentos que está llamado a cambiar significativamente es el sistema fiscal. Reformarlo va a ser fundamental por dos razones. En primer lugar porque el inmovilismo en este área puede generar una importante pérdida de competencia

para las empresas y para las regiones que aspiran a atraer en forma de inversión los cada vez más escasos recursos financieros. Y, en segundo lugar, porque su mejora siempre genera crecimiento del empleo y del consumo a largo plazo, las dos variables que más preocupan en estos momentos al Gobierno y a los empresarios.

Precisamente es en el largo plazo en donde fallan las medidas que ha aprobado el Gobierno hasta ahora. El plan de apoyo al sector financiero —que, por cierto, sigue sin llegar a las pymes—, los 8.000 millones de euros para infraestructuras municipales o la ampliación del subsidio por desempleo han sido medidas acertadas, pero nin-

guna tendrá un efecto más allá de los próximos doce meses y por eso no servirán para recuperar la senda de crecimiento de los pasados años. Tampoco aportan mayor competitividad al tejido productivo español.

Los empresarios familiares llevamos años mostrando nuestra preocupación ante el escaso dinamismo de nuestra Administración pública para adaptarse al entorno en el que vivimos. Durante este tiempo no nos hemos cansado de decir que el impuesto sobre sociedades que se paga en España es superior a la media europea; y que el impuesto sobre sucesiones y donaciones debe desaparecer en todo el territorio nacional, en la línea adoptada por muchas comunidades autónomas, entre ellas la de Madrid. Es el criterio imperante de la Unión Europea.

La auténtica competitividad fiscal de nuestra economía y, por consiguiente, de nuestro sistema productivo, la conseguiremos con medidas que vayan en la dirección descrita, sin olvidarnos de aliviar la presión tributaria sobre el empleo, y de mejorar también sustancialmente, el marco de apoyo a la I+D+i. Todas estas propuestas antes eran adecuadas, pero ahora se han vuelto imprescindibles, inaplazables. Cuanto más se tarde en reconocer esta realidad más tarde llegará el final de la crisis.

José María Tortosa es presidente de la Asociación Murciana de la Empresa Familiar.



## Pensamiento único frente a libertad de expresión

ALFONSO SÁNCHEZ HERMOSILLA

tener una legitimación que el pueblo español soberano les ha denegado muy a las claras en las urnas.

Por lo visto, «los sectores fanáticos del pensamiento único» pretenden, como ya nos tienen acostumbrados, acallar cualquier opinión con la que no comulguen, y parece importarles muy poco la libertad de expresión de aquellas personas o instituciones a las que pretenden silenciar, recurriendo a cuantos medios estén a su alcance para evitar que todos los ciudadanos de este planeta podamos ejercer un derecho inalienable, la libertad de expresión.

Además, también olvidan que la evidencia científica avala las pa-

labras de Benedicto XVI sobre el sida y el preservativo, pues a pesar de todo, la pandemia (y esta si existe de verdad, no como otros tigres de papel que nos quieren hacer ver como pandemias cuando no lo son, no lo han sido, y no lo serán nunca) sigue aumentando y extendiéndose a pesar del uso del preservativo, del que ya se dijo hace muchos siglos que «Es una armadura para el placer; y una cota de malla para las infecciones». Dicho en cristiano, «el preservativo falla más que una escopeta de feria», y ahí están los estudios científicos para demostrarlo. Es decir, según la evidencia científica, el preservativo no protege de forma suficiente contra el

sida. Luego entonces, ¿a santo de qué intentar silenciar un hecho científico demostrado por cuestiones partidistas? ¿Cómo se permite publicitar opiniones partidistas contrarias a la evidencia científica sin que nadie haga nada por evitarlo? ¿Nadie va a pedir perdón por ello? ¿Nadie va a pedirles responsabilidades?

Con estas conductas, sólo se consigue confundir a la opinión pública, poniendo en riesgo a quienes crean a pies juntillas lo que dicen los medios de comunicación, y con ello, el sida sigue imparables, beneficiándose del mayor punto débil de sus presas: la estulticia humana.

La historia nos juzgará a todos, y nuestros hijos y nietos nos pedirán responsabilidades por nuestras decisiones, incluidas las políticas. ¿Podremos mirarles a la cara cuando nos acusen, y con razón, de nuestros errores?

Alfonso Sánchez Hermosilla es médico.

